

INFORME DE LA COMISION DE CINE

La Comisión de Cinematografía del Primer Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana quedó compuesta por: Rodolfo Kuhn (Argentina), Pedro Chaskel (Chile) y Rafael Sánchez (Chile).

Esta Comisión desea hacer notar que aunque hace ya tiempo se ha aceptado la inclusión del cine dentro del ámbito de la creación artística, no puede desconocerse que, por sus muy peculiares condiciones de producción y difusión, debe también recibir el tratamiento especial que no siempre puede ser asimilado al que pueden recibir, o al que tienen derecho a recibir, las demás artes.

Estas condiciones peculiares, sin ánimo de enumerarlas exhaustivamente, serían aproximadamente las siguientes:

El cine, a diferencia de la música por ejemplo, no tiene un sistema de notación que permita plasmar o fijar totalmente una obra en el papel y, en consecuencia, sólo podemos hablar de obra cinematográfica cuando esta se presenta totalmente terminada en una sala de proyecciones.

Todo el proceso de la creación cinematográfica se inserta necesariamente en una actividad industrial o semi-industrial, de un alto costo que no puede ser enfrentado en la inmensa mayoría de los casos, por el artista individualmente. Por ello está obligado a buscar un respaldo y ayuda financiera que normalmente es ajena, no sólo a la creación artística, sino también a toda intención relacionada con el quehacer cultural.

De aquí resulta que en la actualidad la producción cinematográfica existe como una actividad fundamentalmente destinada a obtener dividendos sobre el capital invertido en su producción.

Por otra parte, la difusión del cine se encuentra en manos de grupos financieros cuyo único objetivo, incluso en mayor medida que en el caso anterior, es de carácter exclusivamente comercial. Es tal vez en este terreno donde se encuentran algunas de las muestras

más claras y burdas del colonialismo cultural y del imperialismo económico a través de la imposición de obras en muchos casos deformantes y que atentan contra los valores de la cultura. Esto sucede no solo con obras procedentes de Europa o Estados Unidos, sino con películas hechas en la propia latinoamérica, como es el caso actual de la inmensa mayoría de la producción mexicana. Y lo que es más lamentable es que los trabajos hechos con seriedad en los últimos años por el cine mexicano son casi desconocidas en el resto de nuestros países. Ese colonialismo cultural es tanto más grave por cuanto las características propias del espectáculo cinematográfico y la difusión masiva de que es objeto, actúan sobre un público que casi siempre no posee una conciencia crítica desarrollada. Las ocasionales apariciones de obras de alto nivel artístico no son, desgraciadamente, suficientes para desvirtuar este hecho que se constituye en regla general.

El cine en las salas y en la televisión hogareña está invadiendo la imaginación y la sensibilidad de nuestras gentes.

Sabemos sobradamente que, si estuviera en nuestras manos, cambiaríamos la mayor parte de aquellos programas por expresiones más auténticas y positivas para el progreso material y espiritual, y por obras que enseñen a descubrir el mundo de valores reales de nuestro continente. ¿Porqué escapa a nuestras manos? ¿Es acaso porque no hay realizadores capaces de lograr una enseñanza más fructuosa? Imposible aceptar que no existan. Latinoamérica está nutrida de artistas capaces y deseosos de cooperar en la elaboración de una cultura profunda y positiva.

Si los gobiernos comprendiesen el justo grado de la influencia que pueden ejercer los artistas, los buscarían, les proporcionarían los medios para cumplir sus tareas.

El actual Congreso destinado a formar una Comunidad Cultural entre nuestras naciones es un intento de amplios horizontes y una demostración de que se comienza a sentir esta necesidad de buscar los medios para realizarla.

Todas las artes y todas las culturas han encontrado una expansión mundial a través del cine y la T.V.

¿Porqué entonces escapa de nuestras manos la orientación de tales medios de comunicación e incrementación cultural?

Simplemente porque la tremenda estructura económica que significa el cine y la T.V. hallan su más fácil cauce a través de la publicidad y del concepto tradicional de "comercio" cinematográfico.

Nos atrevemos a preguntar aquí: ¿Debe una cultura auténtica ser modelada y transmitida a través de un criterio de negociantes?

Esta situación se vé agravada por la pobre cuando no inexistente producción cinematográfica nacional de la mayoría de los países latinoamericanos. Estos se vuelven en consecuencia incapaces de establecer un equilibrio tanto cuantitativo como cualitativo ante la verdadera avalancha de películas extranjeras. Bástenos con decir que solamente Argentina, México y Brasil cuentan con una industria cinematográfica estable. Agreguemos que la circulación de las películas entre estos países productores y el resto de América Latina es mínimo y cuando existe se plantea en términos de una cruenta lucha comercial por el dominio de los mercados correspondientes. En general el intercambio entre estos países productores se reduce a las películas de más bajo nivel.

Por otra parte es justamente en estos países que Latinoamérica ha presenciado el nacimiento de movimientos llamados de Cine Independiente, que al margen de los grandes consorcios han logrado iniciar una producción cinematográfica más libre y honesta que rehusa someterse a presiones de orden comercial y político.

Se plantean en consecuencia dos problemas fundamentales para el creador en el campo de la cinematografía: a) Encontrar las condiciones necesarias que le permitan producir una obra y, b) Obtener que su obra una vez terminada, llegue al público, a la masa de la población.

Ante la ausencia de delegados de diferentes países y con la so la presencia de un representante de Argentina, país con una producción montada en términos industriales, y de dos representantes de Chile, país con una producción cinematográfica incipiente y vacilante, no es posible llegar a la proposición de soluciones concretas.

Dado que la creación cinematográfica está atada a diversas fuerzas inevitables y necesarias como la distribución y exhibición comercial y todas las anteriormente enumeradas, se puede deducir fácilmente la dimensión real de su complejidad.

Es por esto que estimamos que solamente mediante la ayuda esta tal directa o indirecta pueden crearse las condiciones para el desarrollo de una producción cinematográfica continua, estable y de interés cultural. Creemos que esta ayuda debe estar orientada directamente al artista creador y rehusa rotundamente al capital productor. Esta afirmación se basa en la experiencia de Argentina y México, don de se protege al capital productor, al negociante, sólo por el hecho de tener fuerza económica, y no al creador que posee la expresión.

Ante tales consideraciones esta Comisión no encuentra otro camino para plantear soluciones concretas, que la convocación de un ENCUENTRO DE CINAMATOGRAFISTAS LATINOAMERICANOS, destinado a estudiar:

1) POSIBILIDADES DE UN INTERCAMBIO DE LOS FILMS PARA CREAR UN MERCADO COMUN LATINOAMERICANO, ya que los creadores cinematográficos hemos tenido la experiencia de haber sido obligados a ser los únicos responsables de la difusión de nuestras propias obras.

2) ANALISIS DE LAS SITUACIONES PARTICULARES EN CADA PAIS PARA LOGRAR UNA VISION GLOBAL DE LATINOAMERICA. Para ello se exigirá a los que intervengan en el encuentro que traigan preparados serios es tudios tanto en el nivel conceptual como estadístico de la producción, distribución y exhibición de las películas en sus respectivos países.

- 3) FORMAS DE AYUDA ENTRE PAISES Y BASES PARA COPRODUCCIONES LATINOAMERICANAS.
- 4) ANALISIS TEMATICO Y ESTILISTICO DE LA PRODUCCION LATINOAMERICANA.
- 5) LUCHA CONJUNTA POR LA LIBERTAD DE EXPRESION CINEMATOGRAFICA.
- 6) POLITICA DE EXPANSION DEL CINE LATINOAMERICANO HACIA EL EXTERIOR.

Sugerimos que en cada país se designen personas especializadas que indiquen cual es el material fílmico más valioso y representativo para ser mostrado en este encuentro. También pensamos que deben ser invitados representantes de la crítica independiente de cada país y observadores europeos además de personalidades de países latinoamericanos que carezcan de cinematografía, porque uno de nuestros objetivos debe ser ayudar a la creación de cinematografías en esas naciones.

Hasta ahora hay pocos antecedentes de Encuentros Latinoamericanos de Cinematografía. Recordamos el del SODRE de Montevideo de 1959 y los de Italia organizados por el Columbianum de Génova.

Es imperativo que Latinoamérica desarrolle un cine propio ligado directamente a sus artistas creadores y liberados de la servidumbre comercial a la que actualmente se halla sometido.

Por ello consideramos que los cineastas independientes de Latinoamérica deben tener su Encuentro Anual en uno de nuestros países para discutir y solucionar sus problemas.

Para finalizar, esta Comisión quiere agradecer al Congreso de Arica la inclusión del cine en sus comisiones de trabajo.-

Rodolfo Kuhn
(Argentina)

Pedro Chaskel
(Chile)

Rafael Sánchez
(Chile)